

MARIO CAIMI

Recuerdos de un debate con el Padre Leocata

Los editores de este número de la revista me han pedido que rememore un debate que tuvo lugar hace ya no sé cuántos años. Los discutidores de entonces fuimos el padre Leocata (entonces profesor titular de Filosofía Moderna) y yo, que dictaba las clases de Lectura de Textos, dentro de la misma materia.

En aquel tiempo yo acababa de traducir dos obras de Kant: los *Prolegómenos* y *Los Progresos de la Metafísica*. Conocía bien esos textos, pero ignoraba muchísimas cosas. Por eso, me atreví a desarrollar una perspectiva sobre la metafísica de Kant que no estaba realmente mal, pero era bastante incompleta. Abordé el tema desde el punto de vista teórico y no abarqué el aspecto práctico, que según Kant mismo es lo esencial para entender la metafísica y la religión de manera integral. Francisco Leocata escuchaba con paciencia de sabio. Después del final de mi exposición señaló ese otro aspecto práctico-religioso del tema. Incluso se refirió al problema de la compatibilidad de la doctrina kantiana con el Cristianismo.¹ No supe responder entonces lo que respondería ahora: que la crítica de Kant no afectaba a la fe racional, fundamento de la religión cristiana y parte importante de la metafísica, sino que era una crítica de la fe

¹ Sobre este tema puede verse ahora Rogelio Rovira: *Kant y el cristianismo*. Barcelona, Herder, 2021.

eclesial, que se refiere a los estatutos y ritos de cada Iglesia en particular.² Kant critica especialmente la versión pietista de la religión luterana, versión desarrollada por Spenner, que era la religión en la que él mismo había sido educado.

Otros profesores presentes aquel día contribuyeron al debate. Lamento no recordar más de aquellas conversaciones, que fueron un buen ejemplo de discusión filosófica. Guardo, en cambio, un buen recuerdo del padre Leocata, y clara memoria de nuestro trabajo conjunto. Recuerdo también un encuentro que tuvimos en Roma por casualidad, en aquellos años. Sentados junto a la fuente de la Piazza Navona intercambiamos noticias y reflexiones acerca de la ciudad y de diversas cuestiones filosóficas. Años después lo visité en Buenos Aires en un colegio salesiano donde él enseñaba; visita que me dejó también un recuerdo amable.

² Véase Kant: *Der Streit der Fakultäten*, Ed. académica tomo VII, especialmente las páginas 36-75